

Héctor Timerman
Ministro de Relaciones Exteriores y del Culto
de la República Argentina

VII Conferencia Italia-América Latina y el Caribe
(Milán, 12-13 de junio de 2015)
“Para una visión común”

Muchas gracias. Buenos días a todos y a todas. Muchas gracias a las autoridades italianas por habernos organizado esta séptima reunión de países de América Latina y el Caribe con Italia.

Voy a tratar de hacer caso a la referencia sobre el tiempo otorgado para que podamos hablar. Recuerdo que una vez alguien comenzó un discurso diciendo “voy a ser tan breve, pero tan breve que ya he terminado”. Pero pensaba hablar sobre otros temas también y voy a necesitar unos minutos más, aunque voy a ser breve.

La presencia nuestra, la presencia de la Argentina en estas Cumbres, que ha sido constante, permanente, y siempre hemos estado aquí, es porque no se puede entender la historia de la Argentina, sobre todo de la Argentina moderna, sin entender la relación que Argentina tiene con la República de Italia. Yo que no soy descendiente de italianos, tampoco podría entender a mi país si no entiendo el rol que jugó la comunidad italiana en la formación de la Argentina moderna. Al principio del siglo XX la Argentina recibió un número incalculable de inmigrantes italianos, a tal punto que siempre decimos que la Argentina es un país italiano que habla en español, porque tenemos más descendientes italianos que de ninguna otra nacionalidad. También hay un viejo chiste que dice que un turista argentino llega a Roma y está aburrido del hotel, mira la guía telefónica y dice “¡uy! ¡cuántos argentinos que viven en Roma!” Pero realmente el rol de los inmigrantes italianos en la Argentina fue quien desarrolló las teorías sociales modernas que hoy son una realidad en la República Argentina. Fueron inmigrantes italianos quienes trajeron la idea de la lucha por los derechos sociales, por los derechos laborales, por una sociedad más justa, una sociedad más inclusiva. Lucharon, pagaron un alto precio. Sin embargo sus ideas se han hecho carne en la República Argentina y por eso también estamos agradecidos a la inteligencia que han tenido los argentinos de recibir tantos inmigrantes italianos.

Luego, el desarrollo industrial de mi país. La Argentina tampoco se podría entender sin el aporte de los italianos. O sea fueron empresarios italianos quienes desarrollaron la industria nacional, y como decía la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner al Presidente Mattarella en una reunión la semana pasada, tenemos en la presencia de nuestro Embajador Torcuato Di Tella, un apellido que es sinónimo de industria en la República de Argentina. Durante la época de la sustitución de importaciones, cuando la Argentina empezó a tener una industria nacional, el apellido Di Tella era un sinónimo de lo que significaba la nueva industria argentina. Más adelante, cuando la Argentina sufrió el terror de la dictadura militar, en la década del 70, también fue Italia quien comprendió la necesidad de ayudar y ser solidario con nuestro país y con todos aquellos que fueron perseguidos durante la dictadura militar. Y es por eso que cada vez que puedo hacer referencia, cada vez que hablo, recuerdo al diplomático, al Consul Calamei que estaba en

la República Argentina, en la Embajada argentina porque es el ejemplo de lo que cualquier Canciller debe esperar de sus diplomáticos: ser sensibles al dolor humano, estar con el perseguido y realmente ser una persona a la cual quienes sufren lo recuerden siempre, como Calamei ha recordado la República Argentina.

También en tema de los derechos humanos nos une con Italia una deuda que siempre es bueno agradecer. Fue Italia el primer país que abrió los archivos de su Ministerio de Relaciones Exteriores, los archivos que tiene de la época de la dictadura y que le fueron entregados generosamente a la República Argentina. El señor Giro, que está al lado mío, sabe muy bien de lo que estoy hablando. Para nosotros fue un gran éxito acceder a esa documentación que estaba en Italia, para poder comprender e ir cerrando el círculo del horror. Sirvieron mucho los juicios que hicimos por los derechos humanos, para castigar a los victimarios de todo un pueblo que sufrió los horrores de esa dictadura.

También fuimos pioneros con ese acuerdo, acuerdo que luego se replicó en otros países de América Latina, como Chile, Uruguay, Brasil. Quiere decir que lo que esperamos es que otros países tomen el ejemplo de Italia y colaboren y cooperen con la justicia de nuestros países, de los países de América del Sur, especialmente América Central, que tanto sufrieron durante las dictaduras en nuestro país.

Finalmente hoy, en época de democracia, en época de estabilidad política en nuestra región, y también en Italia, nuestra cooperación con Italia se da más que nada en el plano de la ciencia, y ahí tenemos junto con Italia todo un proyecto que está siendo implementado, de desarrollo satelital y también espacial. Y en ese sentido Italia y la Argentina han cooperado ampliamente y hoy en día también las universidades italianas y las universidades argentinas, los científicos de nuestro país y los científicos italianos tienen una gran cooperación.

Creo que todo esto se da por algo muy sencillo y es que siempre la Argentina e Italia han tenido un diálogo maduro, un diálogo entre iguales, un diálogo entre pares, donde ninguno ha tratado de imponer nada al otro, simplemente entendernos y llevar adelante políticas que sean beneficiosas para ambos países.

Con respecto a la región quiero simplemente hacer mención a la importancia de la CELAC, una Organización que no existía cuando empezaron estas reuniones entre Italia y América Latina, y me alegro profundamente de la presencia de los hermanos del Caribe, que hoy la reunión sea de América Latina y el Caribe, porque así como no se puede entender el pasado de la Argentina sin la relación con América Latina, creo que no se puede entender el futuro de mi región si no se entiende la relación que estamos construyendo entre América Latina y el Caribe. En ese sentido la CELAC es el órgano rector donde países que tenemos por ahí, de distinto grado de desarrollo, o distintas visiones sobre cómo solucionar los problemas, pero sí sabemos que los vamos a solucionar en forma conjunta, trabajando de una manera equitativa, entendiendo las diferencias que puede haber, pero manteniendo la unidad en aquellas cosas que nos unen.

Aquí estuvieron, y para mí es un orgullo haber compartido esta mañana las palabras de Matteo Renzi, por supuesto, nuestro anfitrión, pero también de varios Presidentes de América Latina, que como ustedes habrán visto han planteado diferentes temas, han planteado diferentes visiones, pero todos lo han hecho con el objetivo de lograr una

América Latina más justa, más equitativa, una América Latina donde con el respeto del mundo podamos construir una sociedad mejor para nuestros ciudadanos. Que ese es el objetivo hoy de toda América Latina, una América latina y caribeña, una América Latina democrática, una América Latina inclusiva y una América Latina que cuando va al mundo se presente unida junto con el Caribe en una demostración de que somos una sola región.

Finalmente quisiera hacer dos comentarios sobre lo que significa el comercio. Creo que ningún país de América Latina y el Caribe quiere convertirse simplemente en exportador de materia prima. Nuestro interés, y la necesidad que tenemos muchos de nuestros países, se refiere a la posibilidad de exportar también productos industriales, así como la necesidad de poder producir esos productos industriales, para lo cual es necesario no solamente un mayor crédito, una mayor posibilidad de crédito... hoy día están acá dos grandes instituciones a las cuales siempre estaremos agradecidos, que es el Banco Interamericano de Desarrollo y la CAF, promotores del desarrollo en nuestra región, tanto en América Latina como el Caribe. Pero el comercio necesitamos no solamente una mayor apertura sino una mayor equidad y esa mayor equidad se logra entendiendo que no todos los países tienen el mismo grado de desarrollo y que no todos pueden cumplir con ciertas pautas y que tal vez Europa tendría que ser más permisiva y más comprensiva cuando se trata de imponer políticas parancelarias que impiden el ingreso de productos de países que por su situación, por su nivel de desarrollo, no pueden estar a la misma altura que las empresas europeas. Por lo tanto se cierran esos mercados a los productos de nuestra región.

Y finalmente quiero hacer una mención al tema que para mí es muy importante, para mi país es muy importante, no solamente porque hoy en día somos tal vez el país que se conoce como el más afectado, sino porque es algo que llama la atención. Hay en el mundo convenciones sobre armas nucleares, si bien América Latina y el Caribe son una zona de paz, una zona que no ha desarrollado nunca armas nucleares, es parte de todas las convenciones en contra de las armas nucleares y la necesidad de desmilitarización de armas nucleares. También hay convenciones, como por ejemplo la Convención del Niño, la Convención de la Mujer, la Convención sobre... veo acá a un representante argentino ante el Congreso italiano que es un doctor en medicina, Claudio Zin, que puede saber muy bien la necesidad de las convenciones sobre el tema de la salud, el trabajo que hay que hacer. Y sin embargo llama la atención que en un tema como es la reestructuración de las deudas, deudas que muchos de nuestros países han sido castigadas por situaciones económicas anómalas, de las cuales tal vez el principal culpable somos nosotros mismos pero de los cuales no somos los únicos responsables. Y me llama la atención que en el tema, no de la deuda, porque las deudas los países creen que cuando son justas deben ser aceptadas y pagadas por supuesto, sino simplemente que es un área en la cual nadie quiere legislar, o sea es como que hay ciertos países poderosos que creen que es necesario tener una convención sobre los derechos del niño, no es necesario tener una convención sobre cómo se reestructuran las deudas soberanas. Y esto no es para evitar pagar las deudas que tenemos con los países, con los gobiernos, deudas que muchas veces fueron tomadas para el desarrollo de nuestros países, sino que la falta de legislación permite que actores marginales, gente que podrían decir que... la usura... utilicen este vacío legal internacional para hacer de sus intereses... condicionar las relaciones económicas entre los países. Por eso hago un llamado a través de Italia, que siempre ha tenido un trato comprensivo con nuestra región, para que incorporara a

Europa al debate que se está dando en las Naciones Unidas sobre la necesidad de establecer principios básicos que regulen un arco legal, que regule la reestructuración soberana de las deudas de los países en desarrollo. En estos meses vemos que no es un problema solamente de los países que cuando éramos jóvenes llamábamos “países del tercer mundo”, sino también de países europeos que no pueden hacer frente a sus deudas y que es injusto que sean los pueblos quienes tengan que hacer un sacrificio que implique vivir en la indignidad de la pobreza, de una pobreza que no es responsabilidad de ellos.

Así que simplemente una vez más agradecerles a las autoridades italianas por ser este vehículo, no solamente entre Italia y América Latina y el Caribe, sino también por ser un vehículo de diálogo Italia entre la Celac y toda Europa. Así que les agradezco mucho a todos ustedes por esta organización, por la Expo Milano. Invito a todos a visitar el pabellón argentino, dicen que tiene la mejor comida, por supuesto, carne argentina. Estamos muy orgullosos de saber que cuando termine la Expo Milano, habremos vendido 50 mil kilos de carne argentina que espero que todos los italianos y los visitantes aprecien. Muchísimas gracias.